



Sociedad / Economía



# LA RESACA TECNOLÓGICA

La primera década del siglo xxi se inició con la llamada 'burbuja' de las 'puntocom' y 10 años después los emprendedores han tomado buena nota para no repetir los errores cometidos en aquel momento.

CARMEN PORRAS



**M**ÁS DE LA MITAD DE los españoles navega por Internet en la actualidad y el 45% de los hogares dispone de banda ancha. Hace 10 años apenas un 12% de la población tenía acceso a la Red y aunque es una cifra inferior a la de otros países, el número de internautas era en general muy bajo. Sin embargo, muchas empresas se lanzaron a crear proyectos *online* convencidas de su rápida rentabilidad. Reinaba el principio de que quien no estuviera presente en este medio no existía. Se realizaron grandes inversiones apoyadas con frecuencia en imprecisos planes de negocio, ya que se desconocía el alcance de este tipo de actividad y cómo llegarían las ganancias.

A finales de 1997 se inició la explosión de Internet y surgieron miles de empresas, en medio de una corriente especulativa que provocó una excesiva valoración de estas compañías. La novedad de este tipo de negocios y la dificultad de valoración de las empresas disparó el precio de las acciones a alturas de vértigo.

Es el fenómeno de las llamadas *puntocom* que dio lugar a la denominada Nueva Economía y que produjo un auténtico boom de las empresas relacionadas con nuevas tecnologías. Los dueños de algunas de ellas amasaron grandes fortunas al venderlas a buen precio antes de que estallara la *burbuja*, lo que contribuyó al crecimiento de ésta. Pero se produjo un cambio de expectativa y los inversores comenzaron a percatarse de que los principios de la Nueva Economía no eran distintos a los de la vieja. Ante los primeros fracasos, las firmas de inversión aceleran su huida y provocan el gran derrumbe. En poco tiempo la confianza creada en torno a este segmento se desvaneció.

Los días de vino y rosas se acabaron el 10 de marzo de 2000 cuando se desplomó el Nasdaq, el índice bursátil de las empresas tecnológicas de Estados Unidos, marcando el inicio de la explosión de la *burbuja* tecnológica. En esta fecha, dicho indicador alcanzó un valor de 5.132 puntos, más del doble que un

## En 2000 cientos de compañías abrieron negocios en Internet, pero no había suficientes usuarios

año antes. Se inicia en este momento una fase de cierres de empresas, fusiones y adquisiciones. Algunos estudios sostienen que sólo sobrevivieron el 50% de las empresas *puntocom* hasta 2004.

**Marc Cortés**, profesor de marketing electrónico de ESADE y socio director de RocaSalvatella, cree que se pueden extraer varias lecciones de dicho fenómeno. En su opinión, la diferencia fundamental con respecto a 2000 es que en aquel momento había muchas empresas dispuestas a hacer negocio en Internet, pero no había usuarios suficientes. "Hace 10 años había negocios, empresas, pero no había masa crítica de gente que los hiciera funcionar. Hemos aprendido que lo que se necesita no es tanto la tecnología o el modelo de negocio, sino gente que sea capaz de utilizarlo", asegura. "Cualquier empresa que empiece a operar ahora en la Red y piense más en multiplicar su valor en seis meses que en el número de clientes que va a tener es un negocio condenado al fracaso", añade.

A diferencia del momento presente, había grandes posibilidades de financiación. El dinero se movía a gran velocidad, basado en grandes expectativas de retorno. Las compañías multiplicaban su valor sin tener un modelo de negocio, una base de usuarios y "acabaron como acabaron", apostilla **Marc Cortés**. Asimismo, aprecia un paralelismo entre la situación actual y la de hace una década. En aquellas fechas, aparecieron

empresas muy innovadoras, como Amazon y Yahoo, que cambiaron las reglas del juego, lo que generó una sensación de ansiedad: quien no estuviera en la Red estaba perdiendo una gran oportunidad para hacer un buen negocio. "Es un poco lo que sucede ahora mismo con las redes sociales y en general la presencia en la web 2.0: si no estás, vas a perder el tren", añade el profesor de **ESADE**.

Otra de las lecciones que hemos aprendido, a su juicio, es que una empresa por el hecho de desarrollar su actividad o gran parte de ella en Internet no debería juzgarse de un forma distinta a una empresa cuya actividad principal se realiza de un modo convencional.

**C**ORTÉS EXPLICA QUE EN ESPAÑA, "hace 10 años, y también en toda Europa, Internet se asociaba con la posibilidad de hacer mucho dinero en poco tiempo. Eso hizo que aquí entrara mucha gente, sin tener muy claro dónde ponía su inversión y con qué expectativa real de futuro".

Terra es uno de los mejores ejemplos de la fiebre de las *puntocom* en nuestro país. Filial de Telefónica en aquel momento, fue la primera empresa española de Internet en estrenarse en el parque bursátil. Lo hizo en noviembre de 1999 y generó tal expectativa que disparó la cifra de inversores interesados en adquirir sus acciones, por lo que fue necesario realizar un sorteo entre los mismos. De este modo, cerró su primer día en Bolsa con una subida del 184%. Su cotización se disparaba y se alejaba de su valor real, pero cuatro meses después, coincidiendo con la crisis de los valores tecnológicos en Estados Unidos, sus títulos se desplomaron y sus pérdidas se multiplicaron un año después. En julio de 2005 abandonó el mercado bursátil tras su fusión con Telefónica.

Además, Terra protagonizó una operación de gran repercusión internacional. Con la pretensión de crear el tercer portal de Internet en el mundo, por detrás de Yahoo y America Online, en plena burbuja tecnológica, adquirió el buscador americano Lycos por más del doble de su valor. El pez chico se comía al



## ASCENSO Y CAÍDA

El índice Nasdaq, en la época de la burbuja



FUENTE: WSJMarket Data Group / EPOCA

► grande. Cuatro años más tarde, ante el fracaso del proyecto, Terra vende Lycos por 94 millones de euros -descontando algunos activos- cuando había pagado 12.500 millones de euros por la firma.

**E**SPAÑA TAMBIÉN TUVO SU PROPIO Nasdaq. Aprovechando la expansión de las *pointcom* se creó un subíndice bursátil bajo el nombre de Ibex Nuevo Mercado con el objetivo de establecer una diferenciación entre las empresas tecnológicas y otro tipo de valores. Se puso en funcionamiento un mes después del estallido de la burbuja, el 10 de abril de 2000, y pronto sufrió los efectos de esta caída. Fue clausurado siete años más tarde ante el reducido número de valores que lo integraban. Se llegó a la conclusión de que las empresas para las que se había destinado habían evolucionado y no requerían criterios específicos para la negociación de sus valores. Nunca repitió los valores máximos que registró en sus inicios y en su siete años de funcionamiento acumuló unas pérdidas del 66%.

También existen casos exitosos de empresas que vieron la luz en plena burbuja y que 10 años después han recorrido un brillante camino. Es el caso

de la agencia de viajes *online* Rumbo, que ejercicio tras ejercicio presenta mejoras en cifra de ventas e ingresos.

Para su director general, **José Rivera**, "Internet ha superado una prueba importante y nadie pone en duda el cambio que ha supuesto en nuestra vida". Explica que en aquel momento se abandonaron muchos proyectos por falta de apoyo económico, y algunos de ellos podían haber llegado muy lejos. En su caso, los accionistas de la empresa (Telefónica y Amadeus, que ha sido sustituida ahora por Orizonia) mantuvieron su confianza en el proyecto.

**Rivera** cree que hubo empresas que confundieron el fin con el medio y aclara que "Internet no es el medio. La viabilidad de un negocio no debe basarse en Internet como finalidad. Es necesario que exista un modelo de negocio que la Red no te da".

**Fernando Encinar**, socio fundador del portal inmobiliario Idealista, que inició su actividad en octubre de 2000, sostiene que la *burbuja* tecnológica es un fenómeno americano y que en España no hubo tiempo para que se produjera, aunque asegura que "aquí se pagaron los platos que se habían roto en Estados Unidos". Al igual que **Rivera**, afirma que en nuestro país existían muchos proyectos, en algunas ocasiones muy buenos, que empezaban a ver la luz, incluso muchas personas abandonaron sólidos puestos de trabajo para crear una empresa en la Red, pero "les pilló esa travesía del desierto en la que desapareció toda la inversión". Aunque el proyecto le salió bien a Idealista, **Encinar** reconoce que hasta 2003, momento en que entraron en rentabilidad, las cosas no fueron fáciles. Se puso en cuestión Internet y que hubiera proyectos capaces de crear valor, lo que dificultaba el necesario respaldo financiero.

**España tuvo su propio índice bursátil para las tecnológicas, pero sólo duró siete años**